

Catolicismo y fascismo en la prensa católica hispanoamericana durante las entreguerras: Venezuela y España.

Jesús Eloy Gutiérrez

Universidad Central de Venezuela. Escuela de Antropología. Caracas. Venezuela.

[jesuseloy26@gmail.com]

Resumen

En Iberoamérica, inmediatamente después de la Marcha sobre Roma, el ideario fascista empezó a conocerse y a ganar adeptos. La difusión de tales ideas provenía, además de los propios regímenes fascistas, de la Iglesia Católica, institución que le brindó una amplia cobertura en diversos medios. Esta investigación estudia los casos de Venezuela y España: el primero, un país alejado de la influencia directa que ejercía el fascismo en Europa, aunque se mantenía al día en todo lo relativo al mismo a través del diario católico más importante de la época, *La Religión*, entre otros periódicos; el segundo, España, se analiza a partir de uno de los más importantes difusores de las ideas católicas del período, *El Debate*, el medio impreso católico que más influyó en la clase política y en la sociedad española de entonces. El análisis de la información sobre el régimen italiano difundida en ambos órganos católicos, nos conduce a preguntarnos sobre los lineamientos ideológicos y las acciones políticas que acercan y distancian al catolicismo del fascismo.

Palabras clave: catolicismo, religión, fascismo, prensa, Hispanoamérica.

Abstract

Catholicism and fascism in Latin American catholic press during the period between wars: Venezuela and Spain

Abstract

Immediately after the "March on Rome", fascist ideas gained attention and admirers in Latin America and Spain. Institutions like fascist regime itself and Catholic Church provided fascism a great support. The article deals with the Venezuela and Spain cases. In Venezuela, fascist activities are seen through *La Religión*, the most important Catholic newspaper in that time. Spain is analyzed based on articles from *El Debate*, one of the newspapers that disseminated Catholic ideas during those years, with considerable influence among Spanish society and political class. By analyzing information about Italian regime issued on both newspapers, it is argued the possibility to evaluate ideology and political actions shared by Catholicism and fascism.

Keywords: Catholicism, religion, fascism, newspapers, Hispanic America.

Introducción¹

El catolicismo después de la Primera Guerra Mundial reforzó su idea de que hacían falta gobiernos fuertes para imponer orden en el caos generado por los “malos gobiernos liberales”, contrarrestar los deseos de democracia e impedir el peligro comunista y la masonería. Al poco tiempo de llegar al poder, la experiencia fascista italiana evolucionó como una alternativa de modelo político para otros países del área, por lo que muchos de los movimientos y regímenes europeos surgidos en el período de entreguerras se inspiraron en el modelo italiano, con nombres y parafernalias distintas. En Iberoamérica, aunque inmediatamente después de la Marcha sobre Roma el ideario fascista empezó a conocerse y a ganar adeptos en muchos de nuestros países, es después de la crisis económica mundial que estalló en 1929, cuando el fascismo, en tanto sistema político, se presentó como una alternativa y comenzó a dominar frente a las ideas comunistas. Los sentimientos progermanos, japoneses e italianos eran parte de la cotidianidad de la región, a pesar de la vigilancia desplegada por los Estados Unidos en su política del “buen vecino”. La difusión más amplia de tales ideas en los países iberoamericanos provenía principalmente de dos sectores con importantes intereses e influencia en la región. En primer lugar, los propios regímenes fascistas, principalmente el italiano y el alemán, a los que luego se les sumaría el Franquismo.

En segundo lugar, la Iglesia Católica, institución de gran influencia en Iberoamérica durante la época de entreguerras, determinaba muchos aspectos de orden cultural, social y político. A sus creyentes, entre quienes se encontraban por igual la gente común como las clases dirigentes, les eran transmitidas sus principales ideas sobre el mundo contemporáneo, expuestas en diversas encíclicas desde finales del siglo XIX. En esta época se reforzaron ciertos discursos contrarios a la democracia o al comunismo y se exaltó la necesidad de instaurar gobiernos de fuerza. En ese sentido, no es extraño que las organizaciones de tipo nacionalista o regímenes dictatoriales resultaran atractivos para la Iglesia Católica, por eso en muchos países iberoamericanos las ideas fascistas consiguieron una cálida acogida en la institución eclesiástica, que se dio la tarea de difundirlas por los diversos medios con que contaba. En algunos casos se seguían las directrices ideológicas emanadas de la Santa Sede y en otras se buscaba la adecuación de estas a las condiciones propias de cada país. La posición de los católicos ante el fascismo es diversa; no obstante, es posible emitir algunas generalizaciones.

La historiografía

En la actualidad, a pesar de la abundante reflexión teórica sobre el fenómeno fascista aún no disponemos de un estudio dedicado exclusivamente a estudiar cual fue su relación con el catolicismo. Al considerar que el fascismo, tanto como movimiento de masas o como régimen instalado en el poder, ejerció una influencia relevante en la construcción de los ideales nacionalistas en diversos países, resulta necesario un análisis de amplio espectro que defina las características que se dieron en cada país y que proyecte una comparación general del proceso. El tema es tratado de manera colateral en la historiografía iberoamericana: cuando no se le ignora, sólo se le dedican algunas referencias generales. La influencia de las ideas fascista en Iberoamérica pronto dejaron su huellas y su vinculación con el mundo católico la reviste de matices interesantes².

La historiografía que ha tocado el tema colateralmente, también ha identificado varios países donde, según lo demuestran, se puede ver más claramente esa relación³. En Argentina, los católicos ligados a las fuerzas conservadoras y a la jerarquía eclesiástica vieron con simpatía al régimen italiano y aspiraron a una “cierta síntesis entre el catolicismo y el fascismo, este último bajo el rótulo del nacionalismo”. Pensamiento que, además de en los púlpitos y en los Cursos de Cultura Católica, era difundido en el semanario católico *Criterio*. En Brasil, se argumentaba que, a pesar de que importantes miembros de la jerarquía eclesiástica creían que el fascismo italiano era un régimen que armonizaba con la doctrina social de la Iglesia y aspiraban a que en ese país se repitiese la experiencia italiana, los intelectuales y la revista católica más importante del momento, *A ordem* de Amoroso Lima, consideraban que las ideas fascistas resultaban radicalmente opuestas a la doctrina católica. Lo que no impidió que importantes figuras católicas fueran atraídas por el movimiento integrista.

En Venezuela, el principal órgano de los católicos, el diario *La Religión* no sólo siguió los lineamientos de la Santa Sede sobre el fascismo sino que se dedicó durante varios años a hacer apología del régimen italiano. En España, esas ideas fueron transmitidas en importantes publicaciones católicas de España como el diario *El Debate* o la revista *Razón y Fe*. El primero de ellos, fue uno de los principales diarios españoles durante el primer tercio del siglo XX, ya que significó el órgano católico que más influyó en la conformación de las mentalidades de la clase política y de la sociedad española hasta 1936. Además de la prensa y las publicaciones periódicas, nos encontramos con una abundante literatura sobre el fascismo y los gobiernos de fuerza aparecida en países de lengua española, editada en editoriales católicas o promocionadas desde el mundo católico. La mayoría publicada en España, pero también hay ediciones de Iberoamérica⁴.

Características de la relación entre católicos y fascistas en Venezuela y España

La relación entre el catolicismo y el fascismo no se circunscribe únicamente a los intentos de acercamiento de tipo ideológico y las acciones políticas concretas. Esta relación supone algo más profundo, una simbiosis de elementos simbólicos y de préstamos mutuos. Todos vinculados a los mitos nacionales de cada país. En Italia el régimen incorporó sincréticamente al catolicismo en su mito político nacional y en la religión del Estado fascista, mientras que los católicos intentaban utilizar al fascismo y su aparato mítico simbólico a favor de la Italia católica que soñaban. Esta circunstancia no era exclusiva de Italia: en todos los regímenes autoritarios del período de entreguerras, tanto en Europa como en Iberoamérica, el catolicismo empleó la misma estrategia, adaptándola a las circunstancias locales. El resultado más claro de ese binomio religión-política se expresaba en los actos multitudinarios y en las festividades públicas de estos regímenes (desfiles, celebración de fechas patrias, entre otras), verdaderas representaciones teatrales, donde se podían observar elementos de la iconografía católica puestos al servicio de lo político.

La convivencia en dicha relación, no se limitaba a las estrictas relaciones diplomáticas entre el Vaticano y el régimen; hubo una etapa de “acercamiento” que se inició con la llegada del fascismo al poder en octubre de 1922 y se mantiene hasta la firma del Tratado de Letrán en febrero de 1929; otra de “contradicciones”, que si bien fue evidente durante todo el período, resulta más visible con la crisis de 1931 por los clubes de Acción Católica; una de “consenso”, que se generó inmediatamente después de la firma del Tratado de Letrán y que se mantuvo en vigor hasta 1938, cuando finalmente se produjo un alejamiento táctico⁵.

Acercamiento

El acercamiento entre el catolicismo y el fascismo se produce en dos sentidos: el primero es de tipo político, y comienza con los contactos iniciales entre ambos poderes y se consolida con los acuerdos políticos firmados en 1929 (Tratado de Letrán). El segundo, lo define la coincidencia en la defensa del “Estado Corporativo” y la condena al liberalismo, la democracia, el socialismo, el comunismo y el bolchevismo. Esto motivó la profundización de la cobertura informativa sobre el fascismo, lo que a su vez se va transformando en una apología al régimen y a su líder, el Duce.

En 1922, a los pocos días de la llegada de Benito Mussolini al poder, *El Debate* profundizó la cobertura informativa sobre el fascismo, no sólo para dar cuenta de lo que estaba sucediendo en Italia, sino buscando crear un clima favorable al entendimiento de los gobiernos de España e Italia en base a “la similitud de características geográficas, étnicas y culturales”. Se subrayó además la importancia de establecer una política común en el Mediterráneo, tema en el cual se insistirá con frecuencia en los años posteriores. Simultáneamente, en la referida prensa católica se comenzó a plantear la receptividad que va adquiriendo el régimen italiano en España, se habló de un “Mussolini español” y de la lección que brindaba Italia para la política española⁶. Por ejemplo, a finales de 1922, en un extenso artículo mediante el cual se destacaba la sabiduría de Mussolini, por su capacidad para “infundir espíritu nuevo en las instituciones viejas o caducas”, se deseaba para España una situación similar a la de Italia.

En 1927, el mismo año en que se celebraba la “Fiesta Fascista de Venezuela”, dos editoriales del diario *La Religión* se expresaban en los siguientes términos. En el primero, titulado “Mussolini y su obra”, se reconoce la distinción del

...ilustre estadista”, “esclarecido” y “famoso jefe de Estado italiano cuya personalidad llama poderosamente la atención del mundo entero de nuestros días [y que] es de aquellos cerebros privilegiados, que dotados de las más envidiables dotes de regenerador de pueblos, sacrifican sus propias comodidades y personales conveniencias para enrumbar los altísimos destinos de su patria...⁷

Mientras que en el segundo editorial, titulado “Un raro fenómeno del siglo XX”, se transcriben párrafos de un proyecto de ley sobre moral, introducido ante las cámaras italianas por el escritor Egiberto Martine, para expresar que el Duce, por ser un “distinguido estadista”, se ha constituido en el “Salvador de Italia”, y no escatima esfuerzos para barrer la decadencia y la inmoralidad en Italia, ejemplo que deberían seguir otras naciones del mundo⁸.

Contradicciones

Las contradicciones vienen a ser un paréntesis en el proceso general de entendimiento y apología del fascismo desde el mundo católico. El motivo aparente era el cierre de los clubes de Acción Católica por el régimen, pero el motivo real era la intención del fascismo de monopolizar las organizaciones juveniles italianas para ponerlas al servicio del Estado fascista. Como antecedentes se tienen las restricciones de las actividades de los *boy scout* católicos (1926) y otras agrupaciones, y la proclama que hizo Mussolini en 1929 de ocuparse de la juventud católica, lo cual suscitó vivas protestas del Papa Pío XI. En ambas ocasiones la prudencia logró apaciguar los ánimos. Tres editoriales publicados los días 3, 14 y 15 de julio en el diario venezolano *La Religión* recalcaron los defectos de Mussolini expuestos por dichos columnistas. En el primero se planteó que tal eventualidad significaba:

Que los fascistas no discuten en el terreno político, sino en el religioso. Es la enemiga de Cristo, fingiendo siempre para engañar, pues (...) el fascismo no pretende sino que todas las obras, aun las de apostolado, estén sujetas a un poder que no tiene en ellas legítima competencia⁹.

Por todo lo anterior —dice otro editorial— se consideró a Mussolini como un “dictador” dominador y agresivo contra las organizaciones de Acción Católica y contra el Sumo Pontífice¹⁰. El tercer editorial es un comentario a un artículo de Joseph B. Phillips, publicado el 15 de julio en Roma. En el comentario de *La Religión*, se concluye que...“el Fascio, como todo lo humano, desaparecerá, y la obra de la Acción Católica, aun cambiará de nombre, permanecerá junto a la Iglesia”¹¹. *El Debate* fue más sutil en sus planteamientos condenatorios, trató de ignorar el tema y dejó que el tiempo cumpliera su “acción sedativa”. Los escasos editoriales dedicados a este asunto en el diario español presentaron una estrategia distinta a los aparecidos en el diario venezolano. En un primer momento se censuró a Mussolini por permitir las acciones de la juventud fascista, ya fue él “quien ha hecho un lema de las palabras autoridad y jerarquía”. Atribuyen los incidentes al resultado de una campaña de la prensa fascista para inspirar a los grupos violentos a cometer actos que sirvieran de excusa al gobierno para la clausura de los centros y organismos de la Acción Católica. En ese sentido argumentan:

No podemos creer en una incompatibilidad de principios. Sería excesivo y deshonoroso para el fascismo. Porque la Acción Católica es una institución concordada, admitida por el Tratado de Letrán y por el Concordato firmado simultáneamente. Luego el régimen no consideraba incompatibles al fascismo y a la Acción Católica. Pero si se trata de divergencias accidentales — y así lo creemos— la actitud del gobierno italiano no tiene excusa. Entregar a la turba a la sanción de unas opiniones que ni siquiera sabe si son ciertas. (...) ¹²

A continuación se le discutió a Mussolini su capacidad para cumplir sus deberes de gobernante porque no se enteró de la violación de un tratado internacional, como el firmado en 1929. El castigo de las víctimas por el gobierno demuestra la aprobación de tales acciones por parte de las autoridades. Igualmente se oponen a la “explicación de los sucesos extendida por la prensa europea que pinta a la Acción Católica italiana como el

asilo de todos los elementos adversos al régimen, en especial los restos del Partido Popular¹³. Casi todos los escritos sobre el tema insistieron en que cualquier incidente entre la Santa Sede y el Estado italiano podría suponer la violación de dicho acuerdo.

Consenso

Solucionada la crisis de 1931, el proceso de acercamiento y de apoyo directo del Vaticano al fascismo se profundizó. Como señal de reconciliación y del mutuo entendimiento, el 9 de enero de 1932, el Papa confirió a Benito Mussolini la condecoración de la Espuela de Oro (segunda más importante condecoración papal) y el 3 de marzo del mismo año, el cardenal Pacelli recibió el collar de la Annunziata. La visita de Mussolini a la Santa Sede se consideró en los círculos vaticanos como “una de las más importantes de los últimos tiempos”. Por tal motivo, se usó el protocolo para la recepción de reyes, y más aún, tuvo “mayores festejos por tratarse del jefe de Gobierno que firmó el pacto de amistad de la Iglesia y el gobierno italiano¹⁴. El diario *El Debate* ignoró ambos acontecimientos. La convulsión política generada en la sociedad española por el advenimiento de la II República y la aspiración aconfesional de los gobernantes republicanos, que toleraban, entre otras cosas, la quema de templos y conventos, así como la censura a la prensa, centraron la preocupación del periódico español en la situación local.

En Venezuela, *La Religión* al comentar el cable que trajo la información sobre tal acontecimiento, después de calificarlo como sencillo, expone que “tratándose de la [visita] del Premier italiano tiene una más honda y profunda significación¹⁵. Desde la nota anterior, aparecida el 11 de febrero de 1932, el citado diario reinició la propaganda en favor de Mussolini, los aspectos positivos del fascismo, la importancia y el progreso de Italia en la era fascista. En el período 1932-1938 aparecieron en las páginas de *La Religión* entrevistas, artículos y discursos del Duce; reseñas y reportajes de conocidos fascistas (católicos y no católicos) y noticias sobre las relaciones entre sus respectivas representaciones diplomáticas en Venezuela. Algo parecido sucedió también con el nazismo, Hitler y Alemania (mientras duró la cordialidad entre el Vaticano y el nazismo). Además se destacaba durante el período, un marcado interés por cubrir los aspectos de la vida italiana en todos los órdenes. En tal sentido, los innumerables cables de las agencias de noticias como los transmitidos por sus corresponsales internacionales dan fe de ello. Por ejemplo, el 20 de agosto de 1932 se publicó la primera entrevista completa del Duce, aparecida en el diario venezolano. La misma fue realizada por Alfredo San Mateo en su visita al Palacio de Venecia y a Villa Torlonia (Italia). El entrevistador, sin embargo, más que dar a conocer las palabras de Mussolini, sobrepuso sus consideraciones personales sobre el gobernante italiano:

Mussolini me pareció una especie de enorme dinamo, produciendo torrentes de energía e impulsando motores invisibles. Jamás pensé que irradiaría tanta actividad y tanto dinamismo. (...) La impresión de mi visita al Palacio de Venecia y a la Villa Torlonia, y especialmente mi conocimiento personal del Jefe fascista, han dejado en mí un recuerdo inolvidable. Su comprensión para la música y su exquisito temperamento artístico son adorables; y tratándose del hombre en sí, cualesquiera que sean las ideas políticas de quien lo observe, hay que confesar que su personalidad cautiva por el magnetismo que irradia¹⁶.

En los términos descritos en el anterior documento se hicieron los comentarios a los siguientes discursos, entrevistas y artículos del Duce prologados. Durante 1934 el pensamiento de Mussolini se hizo presente con un artículo del 29 de marzo, donde el mandatario italiano dio su opinión sobre la actualidad mundial y los nuevos inventos científicos. Prosiguió en otro artículo publicado el 4 de julio; posteriormente, en el del 29 de mayo de 1934 el líder fascista habló de la juventud del siglo XX (puso énfasis en la juventud fascista); seguidamente, el 12 y 13 de octubre de 1935, apareció el discurso de Mussolini con motivo de la movilización de las tropas italianas a Etiopía, el cual es completado con otro sobre el mismo tema impreso el 4 de marzo del año siguiente. Más tarde, el 3 de noviembre de 1936, se recogió otro “interesantísimo discurso” por su “gran importancia” (en esta ocasión el Duce habló del desarme, de la inseguridad colectiva, de la Sociedad de las Naciones y de las relaciones de Italia con Francia, Alemania, Inglaterra y los países vecinos). Durante 1937 se continuó con la publicación de estos documentos, contabilizándose un total de tres, más otro artículo aparecido el 5 de marzo. Finalmente, el 31 de marzo de 1938, apareció el último. Según se desprende de las notas de presentación a

los discursos y a los artículos del Duce, y de la forma laudatoria en que se titulaban los mismos, su publicación en el diario venezolano se le consideraba de gran actualidad y sumamente importante como una manera de dar a conocer el pensamiento del Duce.

El periódico *La Religión*, no sólo de la forma anterior hizo proselitismo a favor del fascismo. En el período 1932-1938 este diario incrementó la publicación de apologías de reconocidos fascistas. De este modo, entre otras voces, en sus páginas se encuentran las declaraciones del cardenal O' Connel, obispo de Boston, las del literato francés Gabriel Fauré, las del escritor venezolano Luis Beltrán Reyes, las del cura venezolano Rafael Lovera y las del colaborador más importante que tuvo el diario en cuanto a proselitismo fascista y nazista, el "Conde del Sarto"¹⁷. Adicional a esto, existe un sinnúmero de artículos y reportajes anónimos, igualmente importantes, porque en los mismos se dejaba ver las claras simpatías hacia el fascismo y se hablaba de los progresos de Italia en la era fascista. Con la fecha natal del Rey de Italia, el aniversario del fascismo, la fundación de Roma y las reseñas de la muerte de ciertos personajes de la vida italiana, ocurrió algo curioso, y es que las mismas fueron aprovechadas para hablar de las bondades del fascismo y de Mussolini¹⁸. Por otra parte, hubo un sinnúmero de artículos y reportajes dedicados a destacar la política moral de Mussolini y del fascismo, lo cual también se dejaba ver entrelíneas en la propaganda de este diario contra el comunismo.

Toda esa matriz de opinión a favor del fascismo y en especial sobre la figura del Duce, la reafirmó *La Religión*, además de entre otros documentos, en tres editoriales más, dedicados exclusivamente a definir su posición al respecto. En el editorial del 30 de marzo de 1933 se consideró a Mussolini como el "centro de la política europea", el "estadista de mayor visión", "un hombre eminentemente práctico y de gran vitalidad". Posteriormente, en el del 26 de diciembre de 1934, expresó el regocijo por el estudio sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado que acababa de publicar Mussolini. De dicho mandatario se destacó su misión como "director de pueblos", la cual —según el editorial— ha adquirido proporciones gigantescas, por los bienes que ha hecho a su país. Finalmente, el 14 de febrero de 1935, se habló del comentario que Luis Berrate Molina hizo sobre unas declaraciones del Duce, lo cual le sirvió de prólogo a la publicación de las opiniones tanto de Mussolini como de Molina¹⁹, no sin antes recordar las bondades políticas del primero, como ya era habitual.

Por otra parte, desde la firma del Tratado de Letrán, las relaciones entre las representaciones diplomáticas de Italia y el Vaticano se convirtieron en las mejores de todo el cuerpo diplomático acreditado en nuestro país, lo que vino a comprometer aun más a *La Religión* en su posición sobre el fascismo, porque todo lo que aconteció entre ambos poderes en Venezuela, fue reflejado en el citado diario. En la mayoría de los casos solo se reseñaba la llegada del ministro en cuestión, se le saludaba y se publicaban unas notas biográficas laudatorias. Con el ministro Guglielmo Vivaldi, *La Religión*, sin embargo, tuvo una especial atención: el 23 de mayo de 1932 publicó una entrevista que le había hecho el diario venezolano *El Sol*; en agosto de 1933 destacó su presencia en la proyección de unas películas en el Teatro Ayacucho; en enero de 1934 publicó unas cartas cruzadas entre él y el nuncio; también se habló de él cuando le concedieron la orden de la Corona de Italia.

Por eso Vivaldi logró que el rey Víctor Manuel III condecorara al nuncio Fernando Cento, al Consejero de la Nunciatura, monseñor Basilio Santis y a monseñor Pellín, director de *La Religión*²⁰. Además, en su discurso con motivo de la entrega de dichos galardones, reconoció la labor de promoción hacia la Italia fascista que llevaba a cabo la Iglesia Católica venezolana desde el diario *La Religión*. Con los posteriores ministros se mantuvo la misma cordialidad pero se fue disminuyendo la frecuencia y la importancia dada a estos, producto del deterioro de las relaciones entre ambos poderes en Italia, a raíz de la cuestión racial y de los acercamientos italianos a Alemania. Deterioro que ya hacia finales de 1938 era evidente y tuvo su reflejo en la prensa católica venezolana con la publicación de artículos contra el fascismo tanto en *La Religión* como en la recién aparecida revista *Sic* de la Compañía de Jesús²¹. El comienzo de la Segunda Guerra Mundial junto al encuadramiento de los países latinoamericanos al lado de los Aliados, a pesar de la neutralidad venezolana durante el lopecismo, es también un elemento que se debe considerar al ver el cambio de dirección que tomó la prensa católica venezolana en torno al fascismo.

Por su parte, en España *El Debate* tampoco escapó a la perspectiva general de la prensa católica sobre el fascismo, luego de la crisis de 1931. Aunque con un poco más de prudencia que el diario venezolano a la hora de presentar sus editoriales, artículos, reseñas y caricaturas sobre el fascismo. En el décimo aniversario del régimen italiano el referido periódico dejó bien definida su posición al respecto en un extenso editorial. Comienzan argumentando que armas espirituales como la doctrina y el ideal estuvieron del lado del fascismo a la hora de la Marcha sobre Roma en 1922. Y después de diez años, se pregunta:

¿Cuál es el balance de esta labor? ¿Qué ha ofrecido Mussolini a su patria, a la cultura de nuestro tiempo, a las ideas políticas de nuestro siglo? Desde luego, los beneficios materiales que el gobierno fascista ha derramado sobre Italia son inmensos y tangibles. Entran en la categoría de lo que no se discute porque salta a la vista. Sería necesario enumerar todas las actividades de un país, porque a todas ha llegado la acción y el impulso del régimen²².

Adicionalmente, uno de los aspectos que le reconocen a los *fascios* es la restauración de nociones como “la autoridad, la disciplina, el sentido jerárquico, el orden”. Por estas razones, “al abarcar en conjunto la obra del Duce, nuestra nostalgia del porvenir” no está falta de aprensiones. Se corre el riesgo de desviar la acción antiliberal y antisocialista del fascismo, que ha producido ya resultados llenos de promesas. Nos fijamos sobre todo, en la organización corporativa, el intento más logrado hasta ahora para reconstruir la sociedad, descompuesta por el liberalismo, primero; dividida por el socialismo después”. En su décimo aniversario el fascismo puede gloriarse de haber liberado a Italia del parlamentarismo, resistir las crisis económicas, destruir el socialismo, poner las bases para una organización jurídica entre el capital y el trabajo, fortalecer los resortes morales de la nación y construir una sociedad más ordenada —prosigue el editorial. En ese sentido:

Mirando serenamente al pasado, en visión en conjunto, las alabanzas a la obra del Duce y del fascismo han de ser más abundantes y más calurosas que las censuras. Ha reconstruido espiritual y corporalmente a una nación. Fue la vanguardia antirrevolucionaria de Europa en un momento de amenaza²³.

Lo único que le reprochaba el citado editorial al fascismo era el “nacionalismo absoluto que conduce a la divinización de la patria y a la omnipotencia del Estado”, lo cual es inaceptable para los católicos, y según este escrito durante estos diez años “dio lugar a contrastes dolorosísimos para los católicos”²⁴.

Otro de los ejemplos de esta matriz de opinión del diario español sobre el fascismo se puede apreciar en la sección “Glosario”, llevada por Eugenio D’Ors durante varios años. En 1933 este columnista, partiendo de los planteamientos de José Antonio Primo de Rivera y Juan Ignacio de Tena, distingue tres maneras del *fascio*, “lo paciente”, “lo militante” y “lo triunfante”. El primero, según Primo de Rivera, se “calificaba por sus notas de triunfo, o por lo menos de militancia próxima al triunfo —vocación de unidad, política de servicio, estructura sindical, identificación entre profesionalidad y ciudadanía”. El segundo, atiende “principalmente a las manifestaciones de una situación de padecimiento (...) en aquél y a sus primeras y más oscuras manifestaciones militantes —violación de la ley, acción directa, porra y ricino”, “patriotería agresora en sentido nacionalista o racial”. Y finalmente el tercero, que “se ha de presentar como formulación de un derecho nuevo, superior derecho, donde las indispensables e instrumentales agresiones al antiguo hallen razón, justificación y hasta santidad. En esto último radica la diferencia entre lo anárquico y lo renovador; aunque se presente con una apariencia subversiva, se trata lógicamente de todo un sistema de actos de autoridad, instituidores a su vez de normas generales, con significación y precio de categoría”. Razones por las cuales:

...la trasgresión y la acción directa, por un lado, la solidaridad unificadora y la exigencia de servicio, por otro —las manifestaciones circunstanciales todas del fascio paciente, del fascio militante o del fascio triunfante-, serán juzgadas con distinto criterio, según se afirma a través de ellas un espíritu como el de los discípulos de Cristo, constructores hasta cuando sacan la espada...²⁵

El tema fue objeto de nuevos documentos por parte de Eugenio D’ Ors. En una posterior entrega continuó profundizando al respecto:

No estamos lejos de creer que lo esencial en el fascio —el común denominador de sus situaciones de “padecimiento”, militancia” y “triumfo”— sea precisamente la milicia. Es decir el color militar de su

ideal de organización, tanto por lo que dice a la sociedad como por lo que dice al Estado. Y en consecuencia, la identificación de aquella con éste. En lo cual, por cierto, si nos metiésemos ahora en cuestiones de Historia de la Cultura, veríamos algo así como la negación del descubrimiento y obra de San Agustín²⁶.

En 1935 es Manuel García Viñolas, corresponsal en Roma, quien se encargó de mantener vivo en las ediciones de *El Debate* el tema del fascismo. Por ejemplo en el decimocuarto aniversario del régimen italiano, se expresó en estos términos:

La Marcha sobre Roma lo es todo para Italia, “presente y porvenir”. “Ha nacido el año 14 con señales de guerra en la frente, con recia voz y grave gesto. Pasará sin juventud, sin juguete ni alameda a los campos trascendentes en que se vive responsable y mayor. ¿Pero qué aguarda a Italia después de este día? El pasado aún no nos pertenece a fuerza de ser nuestro; a fuerza de estar vivas aún las manos que lo hicieron. El presente es unión; jamás ha tenido Italia un presente de unión como hoy. Se han unido, se ha fundido ante el peligro extraño todas las fibras nacionales. Ni régimen, ni hombre, ni política, sino pueblo, un pueblo unido, tal como lo requiere la extranjera amenaza. Así logrado, pueblo y régimen y persona irá Italia a su porvenir cualquiera que sea. Irá en sacrificio.

No podemos olvidarnos al pasar por aquí en este día que hay mil peligros en lo porvenir, que Italia está empeñada en una guerra colonial y está también en sus días decisivos. (...) Italia está en lo porvenir, y para lo porvenir lucha, y por el porvenir se juega la vida presente y la vida pasada. Tres cosas nos la traigan a estos días. Amó el peligro, gustó de los triunfos y se hizo el ánimo a imagen y semejanza de su historia mayor. El día de mañana tiene aquí ya su pedestal²⁷.

Por otra parte, al igual que el diario venezolano, el diario español, de una manera más discreta, en el período 1922-1936 acogió numerosos discursos y declaraciones del Duce. Los temas tratados por Mussolini eran de gran interés para los católicos, por eso la importancia que se les daba²⁸. Los planteamientos sobre el fascismo del diario católico español se mantuvieron más o menos sin modificación hasta su desaparición en 1936. Italia y Mussolini ocuparon por muchos años un lugar central en la cobertura informativa de este periódico. Cuando llega el nacionalsocialismo al poder en Alemania se observa una profusión de materiales que trataban de profundizar lo ya expuesto en años anteriores y definir las “esencias” del fascismo²⁹. Adicionalmente, junto a estos temas se trató la democracia, el nacionalismo y la persecución de los judíos, entre otros. Al respecto, los distintos colaboradores de *El Debate* tuvieron posiciones diversas, que un análisis detallado pudiera darnos pistas para entender el pensamiento católico que se transmitía a los lectores sobre estos temas.

El interés del mundo católico español por el fascismo no se centraba sólo en *El Debate*. En el período 1932-1933, se produce en España la aparición de importantes obras literarias, en las cuales se explicaba los beneficios del fascismo o simplemente se hacía propaganda del mismo. El primer año, Julio Meinvielle en su libro *Concepción católica de la política*, sostiene que sobre el fascismo solo es posible “bajo el aspecto de la doctrina católica formular de él sino un juicio severo y terminante, ya que es una aplicación a la política del panteísmo hegeliano. Pero el fascismo puede considerarse también en su realización concreta y, entonces, no es sino una reacción económico política contra el demoliberalismo, que puede llegar, no solo a ser sano sino hasta católico, de acuerdo al medio en que se desenvuelva”³⁰.

En 1933 varios hechos generan un acercamiento del tema del fascismo a la sociedad española y su vinculación con los católicos: además de la firma del Concordato entre el Vaticano y el gobierno de Hitler, José Antonio Primo de Rivera prologó un libro de Mussolini titulado *El fascismo*, al tiempo que proclamaba la creación de su movimiento la Falange Española, la cual contenía las principales características de la doctrina fascista, propugnaba un Estado Corporativo y la creación del Estado Nacional Sindicalista a nivel económico-social. De igual forma, dos publicaciones más aparecidas esos años profundizan sobre el tema. La primera, el libro de Ernesto Giménez Caballero *La nueva catolicidad*, donde se proclama: “Así como otrora (el catolicismo) su victoria se debió a un San Pablo, a un San Agustín, a un Santo Tomás, a un Carlos Quinto, a un San Ignacio; ahora debido a Benito Mussolini (...) Esta nueva catolicidad –que no exige previa doctrina confesional– está poco a poco preparando una nueva y magna confesionalidad”. Nueva religión aconfesional representada por el fascismo, el cual encarna “el genio de la Iglesia de Cristo”³¹. El segundo, es otro libro titulado *La farsa de la crisis o España hacia*

el fascismo: opiniones de un hombre de la calle de José María Carretero (El Caballero Audaz), en el cual se realiza propaganda del fascismo y se aboga por un *fascio* para España. Trabajos como los anteriores se continuarán publicando hasta 1945.

Aparte, desde 1922 y hasta 1936, *El Debate* siempre procuró mantener a sus lectores informados sobre las labores que realizaban personalidades fascistas locales y extranjeras en territorio español. A los pocos meses de la llegada del fascismo al poder en Italia, el referido diario dio cuenta de las actividades que un general fascista italiano (Conrado Novelli) realizó en Barcelona y transcribió la conferencia que este personaje dictó en la Casa de los Italianos de esa ciudad, invitado por la Sociedad de Desmovilizados. Uno de los aspectos significativos sobre este caso, es que *El Debate* toma una frase muy impactante del general para titular la información ofrecida: “España está preparada para el fascismo”³². Lo mismo se nota en 1933, cuando un profesor de la Universidad de Roma, Carlo Costamagna, realizó un ciclo de conferencias sobre el fascismo en la Academia de Jurisprudencia en Madrid³³.

La información aparecida en *El Debate* debe ser contrastada con la de otros diarios y publicaciones católicas de la época y el resto de la prensa española, principalmente la de la Falange, para saber la recepción que tenían los escritos de los católicos en esta última. La posición del diario *El Debate* es sumamente importante para entender la penetración de las ideas fascistas en España y en especial la aceptación que tuvieron en el mundo católico y las actuaciones que éste realizó al respecto. Ángel Herrera, el fundador y principal director del citado diario, fue uno de los ideólogos del catolicismo social en España y resultaría interesante conocer cómo combinaba las ideas del catolicismo social con las del ideario del héroe y de la jefatura que se promovía desde el mundo católico³⁴.

La etapa que se inicia en España con el golpe de Estado de 1936 y que desemboca en la Guerra Civil plantea una complejidad de cuestiones que hay que analizar ubicando las actitudes mentales de diversos personajes y los hechos históricos concretos. La bendición del bando nacionalista por parte del Papa Pío XI, la prédica de los obispos (llamada “Cruzada”) contra los enemigos de la religión, la equiparación de los cardenales a generales de brigada, el recibimiento del Santísimo con honores militares o el culto a la Virgen del Pilar, el Sagrado Corazón, el apóstol Santiago y Santa Teresa de Jesús, entre otros hechos, no son solo parte de la retribución que recibe la Iglesia de los sublevados primero y luego de Franco, como compensación a los desmanes que había cometido la República con la institución eclesiástica, sino que es parte también de un complejo proceso que implica la confluencia de lo religioso y lo político en un país donde por mucho tiempo ambas instancias tenían una sola voz.

La lucha anticomunista fue la excusa perfecta para unir nuevamente esas fuerzas. El régimen que se instaura luego de la guerra civil es el resultado de desarrollos históricos que se venían gestando desde mucho antes. En el mundo católico, al ideario del héroe y el de la jefatura promovido desde la época anterior, que, al parecer, se estaba realizando en los fascismos, se le unió de una manera más elaborada un supuesto carácter religioso profundo que presentaban los partidos y regímenes totalitarios, los cuales cumplían un papel religioso meramente instrumental, en cuanto limpian a la Tierra de la corrupción democrática e izquierdista³⁵. ¿Qué recibían los creyentes cuando se les presentaba esa confraternidad de intereses entre el ideario fascista y la doctrina social y el pensamiento católico? ¿Qué caminos tomaban estas ideas al cruzar el Atlántico?

Reflexiones finales

Cuando en Europa surgían los principales movimientos y regímenes fascistas, y el auge de los nacionalismos se hacía cada vez más visible, la mayoría de los países de Iberoamérica había consolidado importantes colonias de emigrantes italianos, alemanes y españoles. Por lo que, en palabras de Stanley G. Payne, parecería la zona más adecuada para la aparición de fascismos importados no europeos, o la asunción por parte de los gobiernos dictatoriales de algunos postulados del fascismo para mantenerse en el poder. Esto adquiere un nivel de complejidad si tomamos en cuenta la influencia que tienen los sectores católicos en la región. Lo que nos debe llevar a reflexionar sobre las características de esa relación en cada

país, buscando hallar sus fisonomías propias según fuese el grado de aceptación que las ideas fascistas generaron en los diversos sectores de la sociedad.

En la actualidad, el estudio de este tema cobra una gran vigencia, sobre todo en los países de Iberoamérica, que al igual que en Europa después de la Primera Guerra Mundial, con la democracia parlamentaria, se somete a discusión la eficiencia del sistema democrático. Se habla de su fracaso en la solución de los graves problemas que aquejan a nuestras sociedades. Ante lo cual las fuerzas políticas tradicionales sustentadas en los valores democráticos se han visto desplazadas del poder por organizaciones, personajes y grupos que privilegian más el sentimiento, el culto al caudillo, la movilización de las masas, la demagogia nacionalista y las tendencias autoritarias, características que entroncan, además del caudillismo decimonónico, con los sistemas fascistas, nacionalistas y totalitarios de la década de los años veinte y treinta del siglo XX, así como con el populismo.

Venezuela, un país alejado de la influencia directa que ejercía el fascismo en Europa, se mantenía al día en todo lo relativo a este régimen político, entre otros periódicos, a través del diario católico más importante de la época, *La Religión*. A lo cual se unían los lineamientos ideológicos de la Santa Sede, sustentados en la doctrina social, que abogaba por la necesidad de gobiernos fuertes. España, por su parte, era un país que sufrió la influencia directa del fascismo desde el momento de la llegada de Mussolini al poder, y aunque el régimen de carácter confesional que surgió después de la Guerra Civil (1936-1939) fue producto de la realidad histórica propia de la sociedad española, no se puede olvidar el claro influjo del pensamiento fascista en sus primeros años.

Con respecto al tema de la relación entre fascistas y católicos y su vínculo con Iberoamérica, España, en nuestra opinión, se nos presenta como una referencia fundamental para explicar los motivos que condujeron a la Italia mussoliniana a escoger a este país como puente en sus intenciones de penetración en Iberoamérica. Por otra parte, además de las motivaciones económicas propias del carácter imperialista del fascismo, España también actuó como vehículo transmisor para dar a conocer a los italianos residentes en aquellos países los logros del nuevo Estado fascista, así como para difundir la idea de la extensión de la latinidad, ya que los mismos por razones históricas, culturales y lingüísticas, se encontraban unidos a un tronco común del cual Roma y su imperio eran el núcleo inicial³⁶. En la medida en que comprendamos la relación del catolicismo con el fascismo entenderemos algunos aspectos de la sociedad occidental contemporánea de entonces; puesto que este último fue el primer movimiento nacionalista del siglo XX que desde el Estado institucionalizó una religión política y educó a los ciudadanos en el culto a la nación y al Estado como valores supremos y absolutos. Los límites entre religión y política no son necesariamente claros.

Bibliografía y hemerografía**Primarias: encíclicas**

AZPIAZU, Joaquín: *Direcciones pontificias en el orden social*, Biblioteca “Fomento social”, Madrid, 1960.

MÁRQUEZ, G.: *Las grandes encíclicas sociales*, Editorial Apostolado de la Prensa, Madrid, 1961.

Primarias: hemerográficas

El Debate. Madrid: 1919-1936.

La Religión. Caracas: 1923-1945.

Libros

ANDRÉS-GALLEGO, José: *¿Fascismo o Estado católico?*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997.

CAROCCI, Giampiero: *Historia del fascismo*, UTEHA, México, 1961.

COLLADO SEIDEL, Carlos: *España, refugio nazi*, Ediciones Temas de Historia, Madrid, 2005.

DI FEBBO, Giuliana: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 2002.

_____: *La Santa de la Raza: un culto barroco en la España franquista*, s/d, Barcelona (España), 1988.

DUSSEL, Enrique D.: *Historia general de la Iglesia en América Latina: introducción general a la Historia de la Iglesia en América Latina*, Ediciones Sígueme / CEHILA, Salamanca, 1983, t. 1.

FINCHELSTEIN, Federico: *Fascismo, liturgia e imaginario: el mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2002.

GENTILE, Emilio: *Fascismo: historia e interpretación*, Alianza Editorial (traducción de Carmen Domínguez), Madrid, 2004.

HEIBERG, Morten: *Emperadores del Mediterráneo: Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Crítica (traducción castellana de Ferrán Esteve), Barcelona, 2003.

HERMET, Guy: *Los católicos en la España de Franco. Los actores del juego político*, Siglo XXI, Madrid, 1985.

LEDESMA RAMOS, Ramiro: *Escritos políticos sobre la conquista del Estado, 1931*, Trinidad Ledesma Ramos, Madrid, 1986.

LEVILLAIN, Philippe y UGINET, François-Charles: *El Vaticano o las fronteras de la gracia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

LUQUE, Guillermo: *De la Acción Católica al Partido Copei 1933-1946*, Facultad de Humanidades y Educación / UCV, Caracas, 1986.

LETURIA, Pedro: *Del Patrimonio de San Pedro al Tratado de Letrán*, Editorial Razón y Fe, Madrid, 1929.

LUJÁN, Néstor, y BETTONICA, Luis: *...Y Mussolini creó el fascismo*, Ediciones de La Rosa Blindada, Barcelona (España), 1966.

MATTHEWS, Herbert L.: *Los frutos del fascismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

MEDINA, João. *Salazar, Hitler e Franco: estudos sobre Salazar e a ditadura*, Horizonte, Lisboa, 2000.

MENTZ, Brígida von, Ricardo Pérez Montfort y Verena Radkau: *Fascismo y antifascismo en América Latina y México: apuntes históricos*, CIESAS, México, 1984.

MORO, Renato: *La Iglesia y el exterminio de los judíos. Catolicismo, antisemitismo, nazismo*, Desclée Brouwer, Bilbao, 2004.

MOSSE, George L.: *La cultura europea del siglo XX*, Editorial Ariel, Barcelona (España), 1997.

MUSSOLINI, Benito: *Historia de un año*, Ediciones y Publicaciones Españolas, Madrid, 1950?

NASCIMBENE, Mario C. y Neuman, Mauricio Isaac: “El nacionalismo católico, el fascismo y la inmigración en la Argentina (1927-1943): una aproximación teórica”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 4-1, Tel Aviv, 1993. <www1.tau.ac.il/eial.old/IV_1/nascimbene_neuman.htm>

PALOMARES LERMA, Gustavo: *Mussolini y Primo de Rivera: política exterior de dos dictadores*, Ediciones de la Universidad Complutense, Madrid, 1989.

PAYNE, Stanley G.: *El régimen de Franco: 1936-1975*, Alianza, Madrid, 1987.

_____. (1980): *El fascismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

_____ : *Falange. Historia del fascismo español*, Ediciones Ruedo Ibérico, Madrid, 1986.

RAMA, Carlos M.: *Fascismo y anarquismo en la España contemporánea*, Barcelona (España), Bruguera, 1979.

_____ *La ideología fascista*, Biblioteca Jucar, Madrid, 1979.

SAZ CAMPOS, Ismael: *Fascismo y franquismo*, Universitat, Valencia, 2004.

SILVA, Humberto: *Arte e ideología del fascismo*, Fernando Torres Editor, Valencia (España), 1975.

SUEIRO, Susana (coord.): *Fascismo y franquismo: cara a cara. Una perspectiva histórica*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.

SEIFERHELD, Alfredo M.: *Nazismo y fascismo en el Paraguay: vísperas de la IIª Guerra Mundial. Gobiernos de Rafael Franco y Félix Paiva, 1936-1939*, Editorial Histórica, Asunción, 1985.

TANNENBAUM, Eduard R.: *La experiencia fascista: sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*, Alianza Editorial, Madrid, 1976.

VICUÑA, Alejandro: *Pueblos encadenados: el origen de la actual constitución chilena, el fascismo, el soviétismo*, [s.d.], Santiago de Chile, 1926.

Notas bibliohemerográficas

¹ Esto es parte del trabajo dirigido por la doctora Rosa María Martínez de Codes (Universidad Complutense de Madrid), presentado en el III Master de Especialización en Historia del Mundo Hispánico organizado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas-CSIC (Madrid) con el patrocinio de la Fundación Mapfre-Tavera y realizado gracias a una beca de la Fundación Carolina (2004-2005). Un extracto del mismo fue presentado en el simposio “Religiones en Sudamérica”, realizado en el *III Congreso Sudamericano de Historia ULA*, Mérida, julio de 2007.

² El clásico trabajo sobre el fascismo en América Latina es el ensayo de Alistair Hennessy: “Fascism and Populism in Latin America”, en Walter Laqueur (editor) *Fascism a Readers Guide Analices, interpretacion, bibliography*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1978.

³ Nos referimos principalmente a los trabajos de Ben-Dror: *La Iglesia católica ante el holocausto: España y América Latina, 1933-1945* (Alianza Editorial, Madrid, 2003) y Sandra Mcgee Deutsch: *Las derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil and Chile 1890-1939* (Stanford University Pres, California, 1999).

⁴ **Genio de España de Ernesto Giménez Caballero(1923), La farsa de la crisis o España hacia el fascismo: opiniones de un hombre de la calle de José María Carretero, obra aparecida bajo el seudónimo de El Caballero Audaz (1933); Pueblos encadenados: el origen de la actual constitución chilena, el fascismo, el soviétismo de Alejandro Vicuña (1926); Fascismo, catolicismo y monarquía del Marqués de la Eliseda (1935); Que es 'Lo nuevo' de José Pemartín (1937); Evangelio de la Nueva España del jesuita Fernández Almuzara (1937); Palabras del caudillo (1938), Manual del fascismo: historia, doctrina, realizaciones de Hernando de Labial (1938); Nota al Fuero del Trabajo de Luis Pedregal (1938); Trayectoria y significación de España. Del tiempo viejo al nuevo de César Silio (1939); España reconquistada y gobernada por Franco. La verdad documentada sobre el movimiento Nacional y su obra (1939); Breviario imperial de Pablo Antonio Cuadra (1940); Del Bidasoa al Danubio bajo el Pabellón del Reich de Luis de Galinsoga (1940); El Estado, nacionalista, totalitario, autoritario, de Luis del Valle; Catolicismo y nacionalismo de Alberto Ecurra Medrano (1940); Totalitarismo, liberalismo, catolicismo de Monseñor Gustavo J. Franceschi (1940); Contribución a la teoría del caudillaje de Francisco Javier Conde (1942); La Argentina ante sí misma (texto escrito en 1940) de A. Ruiz Guiñazú; Un caudillo de Carmen Velacoracho (1943); Italia fuera de combate de Ismael Herraiz (1944) y Representación política y régimen de Francisco Javier Conde(1945).**

⁵ Este tema fue desarrollado en *Información sobre el fascismo en el diario católico La Religión (1923-1938)*, de Jesús Eloy Gutiérrez, Fondo Editorial 60 Años Contraloría General de la República, Caracas, 1999.

⁶ Polibio: “Buscando un Mussolini”, *El Debate*, 28 de noviembre de 1922, pág. 1; “España está preparada para el fascismo”, *El Debate*, 13 de diciembre de 1922, pág. 1.

⁷ “Un raro fenómeno del siglo XX”, *La Religión*, 11 de junio de 1927, pág. 1.

⁸ Idem.

⁹ “La nueva faz del conflicto italo-Vaticano”, *La Religión*, 3 de julio de 1931, pág. 1.

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Ibidem.

¹² “La Santa Sede y el fascismo”, *El Debate*, 3 de junio de 1931, pág. 1.

¹³ “Los incidentes de Italia”, *El Debate*, 13 de junio de 1931, pág. 1.

¹⁴ “Relaciones internacionales. La próxima visita de Mussolini a su Santidad”, 31 de octubre de 1931, pág. 1; “Mussolini y Gradi condecorados por el santo padre”, *La Religión*, 11 de enero de 1932, pág. 3.

¹⁵ “La visita de Mussolini al Santo padre”, *La Religión*, 11 de enero de 1932, pág. 1.

¹⁶ “Hablando con Mussolini”, *La Religión*, 20 de agosto de 1932, pág. 4.

¹⁷ Los artículos más importantes del Conde del Sarto sobre el tema en cuestión fueron: “Crónica internacional. Los esfuerzos de Alemania por romper el cerco de los tratados”, *La Religión*, 7 de enero de 1933, pág. 4; “Crónica internacional. Política y políticos alemanes”, *La Religión*, 16 de enero de 1933, pág. 1; “Crónica internacional. El porvenir del hitlerismo”, *La Religión*, 2 de junio de 1933, pág. 1; “Crónica Internacional. Mussolini árbitro de la política europea”, *La Religión*, 2 de junio de 1933, pág. 2; “Crónica internacional. España y el problema mediterráneo”, *La Religión*, 15 de mayo de 1935, pág. 1; “Crónica internacional. Pretende Italia expansionarse por África”, *La Religión*, 12 de abril de 1935; “Los prodigios del fascismo en el campo”, *La Religión*, 1 de febrero de 1932, págs. 1 y 4. Con lo que respecta a Rafael Lovera se destaca “Horizontes infinitos” (*La Religión*, 3 de enero de 1935, pág. 1) y el de Polo Benito: “Catolicismo e hitlerismo”, *La Religión* (30 de agosto de 1933, págs. 1 y 4).

¹⁸ Rafael Lovera: “Natalicio del rey de Italia”, *La Religión*, 10 de noviembre de 1932, pág. 1; “Día nacional de Italia”, *La Religión*, 10 de noviembre 1933, pág. 1. “Natalicio del rey de Italia”, *La Religión*, 12 de noviembre de 1934, pág. 1; “El día natal del rey”, *La Religión*, 11 de noviembre de 1936, pág. 1; “El día de Italia”, *La Religión*, 12 de noviembre de 1937, pág. 1; “XV aniversario de la Victoria”, *La Religión*, 9 de noviembre de 1933, pág. 1; “Aniversario de la fundación de

Roma”, *La Religión*, 22 de abril de 1936, pág. 1; “Muerte de Rocco, eminente personalidad italiana”, *La Religión*, 12 y 13 de octubre de 1935, pág. 15; “Información mundial. Ayer murió en Italia G. Hugo D’Anunzio”, *La Religión*, 12 de marzo de 1933, págs. 1 y 4; “De ayer, de hoy y de siempre”, *La Religión*, 30 de marzo de 1933, pág. 1.

¹⁹ “El Duce y el divorcio. Mussolini habla sobre el divorcio y dice que es peor que el adulterio”, *La Religión*, 3 de febrero de 1931, pág. 1.

²⁰ “Nuevo Ministro de Italia en Caracas”, *La Religión*, 1 de abril de 1932, pág. 1; “Italia, la Iglesia y el fascismo”, *La Religión*, 23 de mayo de 1932, pág. 1; “La colonia italiana en San Francisco”, *La Religión*, 24 de abril de 1933, pág. 1; “Exequar de ley”, *La Religión*, 10 de noviembre de 1933, pág. 1; “En la Nunciatura Apostólica. El Rey de Italia concede valiosas condecoraciones”, *La Religión*, 29 de diciembre de 1933, pág.1; “Viaje del Ministro de Italia”, *La Religión*, 18 de enero de 1934, pág. 1; “Una merecida distinción”, *La Religión*, 11 de abril de 1934, pág. 1; “El nuevo Ministro en Caracas”, *La Religión*, 18 de enero de 1934, pág. 1; “El nuevo Ministro en Caracas”, *La Religión*, 5 de marzo de 1934, pág. 1; “En la Nunciatura Apostólica”, *La Religión*, 24 de abril de 1934, pág. 1.

²¹ “La Iglesia católica no es fascista”, *Sic*, I-8-1, Caracas, 1938.

²² “Diez años de fascismo”, *El Debate*, 28 de octubre de 1932, pág. 1.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ “Glosario. Facies del fascio”, *El Debate*, 2 de abril de 1933, pág. 3.

²⁶ “Glosario. Esencia del fascio”, *El Debate*, 12 de abril de 1933, pág. 3.

²⁷ “XIII aniversario del fascismo”, 29 de octubre de 1935, pág. 3.

²⁸ Unos ejemplos de estos documentos son: “Mussolini dice que Italia permanecerá fiel a la Iglesia”, *El Debate*, 30 de diciembre de 1922, pág. 1; “Dice Mussolini”, *El Debate*, 11 de noviembre de 1923, pág. 1; “Discurso de Mussolini”, *El Debate*, 18 de noviembre de 1923, pág. 2; “Importantes discursos de Mussolini y Primo de Rivera”, *El Debate*, 22 de noviembre de 1923, pág. 1; “Discurso del Duce ante la asamblea fascista.”, *El Debate*, 12 de marzo de 1929, pág. 10; “Un concepto aceptable de revolución. Comentario del *Oservatore Romano* a discurso de Mussolini”, *El Debate*, 18 de marzo de 1929, pág.1; “Mussolini habla de la crisis económica mundial”, *El Debate*, 2 de octubre de 1930, pág. 1; “Discurso de Mussolini en Rávena”, *El Debate*, 4 de agosto de 1931, pág. 2; “Mussolini cree que habrá acuerdo sobre el desarme”, *El Debate*, 6 de octubre de 1933, pág. 1; “Mussolini pronostica el fin de las democracias”, *El Debate*, 7 de octubre de 1933, pág. 1; “Mensaje de Mussolini a los camisas negras”, *El Debate*, 28 de octubre de 1933, pág. 1; “Mussolini habla otra vez de Inglaterra”, *El Debate*, 8 de octubre de 1935, pág. 1.

²⁹ Mario Nascimbene: “El nacionalismo católico, el fascismo y...”, pág. 134.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Guy Hermet: *Los católicos en la España de Franco*, págs. 96-97.

³² “España está preparada para el fascismo”, *El Debate*, 13 de diciembre de 1922, pág. 1.

³³ “El profesor Costamagna habla del fascismo”, 5 de mayo de 1933, pág. 5; “Las instituciones fascistas. Segunda conferencia del profesor Costamagna”, 7 de mayo de 1933, pág. 3.

³⁴ Nos referimos a Ángel Herrera y Francisco Luis, que fueron directores del diario.

³⁵ Alfonso Lazo: *La Iglesia, la falange y el fascismo*, págs. 134-135.

³⁶ Este tema puede verse en: Gustavo Palomares Lerma: *Mussolini y Primo de Rivera: política exterior de dos dictadores* (1989) o el trabajo de Heiberg Morten: *Emperadores del Mediterráneo: Franco, Mussolini y la Guerra Civil española* (2003). También en Albónico Aldo y Gianfausto Rosoli: *Italia y América*. (Madrid, Editorial MAPFRE, 1994), catedrático de la Universidad de Mesina y director del Centro Studi Emigrazione de Roma, respectivamente, quienes nos aportan datos para ver los vínculos del tema de la inmigración a América y la organización de los fascios en el extranjero por parte del gobierno italiano, así como observar la relación entre los emigrantes italianos y la religión.